

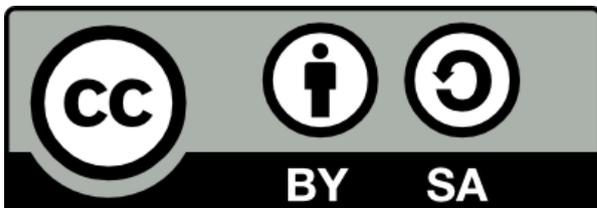
Teatro antimilitarista
(contra las guerras y sus secuaces)



Maxi de Diego

Edición 2023

<https://creativecommons.org/>



Esta licencia permite a los reutilizadores distribuir, remezclar, adaptar y desarrollar el material en cualquier medio o formato, siempre que se otorgue la atribución al creador. La licencia permite el uso comercial. Si remezcla, adapta o construye sobre el material, debe licenciar el material modificado bajo términos idénticos. CC BY-SA incluye los siguientes elementos:

 POR: el crédito debe ser otorgado al creador.

 SA: Las adaptaciones deben compartirse en los mismos términos.

ÍNDICE

Introducción	4
Feria de armas, feria de muerte	6
Siembra de utopía (fragmento)	11
Arrepentido (O cómo deconstruir un panfleto)	14
Entre balas	19
Periódico y sueños (2) (No la llaméis paz)	22
La espera	25
Insumisión	28
Rey, ¿qué te pasa?	30
La muerte agradecida	34
Mi hermana es soldado	38
La clase de Historia	41
Soy militar de alta graduación	44
¿Nos sobran los motivos? (Crónica de una huelga de hambre) (fragmento)	47
Periódicos y sueños (8) (Dignidades)	50

DESHACER LO INJUSTO

No sé escupir,
pero voy a aprender
para escupir sobre las tumbas
de todos los culpables de las guerras.

No tengo uñas,
pero quisiera tener garras
para atrapar desde mi altura
a los hombres reptiles.

No tengo poder,
pero tengo la fuerza de los pueblos
que sufren.

No tengo cultura,
pero tengo el corazón sabio
de estar con los que no tienen nada.

Gloria Fuertes

INTRODUCCIÓN

Desde mis primeras páginas, las ideas a favor de la paz y contra el militarismo han ocupado buena parte de mi escritura. Es evidente en ella la concepción de la literatura como testimonio de una preocupación individual y colectiva. La consideración de la guerra y su preparación como dañina para los valores de humanidad y de respeto a los derechos humanos es muy antigua, aunque se utilizaran otros conceptos.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

Mi participación desde joven en un movimiento antimilitarista en Madrid, el Movimiento de Objeción de Conciencia, y en otros de estudio y difusión de la no violencia como herramienta política, marcaron y siguen marcando el itinerario de mis pensamientos creativos. Hoy, en menor medida, sigo participando en algunas de sus acciones.

Pero, sobre todo, me sigo haciendo preguntas que se reflejan en lo que escribo y en lo que escribí.

¿Por qué el discurso a favor de abrir procesos de desarme y de desmilitarización no ocupa un lugar principal en los medios de comunicación y en la sociedad a través de sus organizaciones o individuos? ¿Cuándo un discurso antimilitarista podrá formar parte del pensamiento a favor de un mundo mejor?

Los textos que he recogido son una parte de los que he elaborado. Han sido creados en su mayoría como textos independientes, pero hay también fragmentos de obras más extensas que pueden tener sentido por sí mismos.

A diferencia de otros textos publicados o escritos, los aquí seleccionados no están pensados para ser representados por actores o actrices jóvenes o adolescentes. Bastantes de los que he elaborado con esta característica también desarrollan ideas contrarias al uso de la violencia institucional o personal y sus consecuencias. Referencias a estos textos pueden verse en el blog de teatro juvenil que escribo desde hace años: <https://teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com>

He valorado, a la hora de atreverme a hacerlos públicos en este formato, que sería posible un montaje con espíritu crítico de algunas o todas las piezas según las posibilidades y características del grupo que se hiciera cargo. Igualmente, que “el teatro también se lee”.

Mientras avanzo en la preparación de este conjunto de obras, se origina una nueva guerra. O para ser más precisos, una manifestación más de una guerra interminable entre Israel y Palestina. La lógica militarista crea de nuevo crueldades y barbaries horribles. Una vez más se pone de manifiesto que los ejércitos no son instrumentos de defensa, sino de ataque y destrucción. Ahora, además, la desproporción entre el poder militar de uno y otro bando otorga a la contienda tintes delirantes.

El escritor ante esta reiteración se siente cansado, insignificante, impotente. Una vez más.

Para terminar, declaro el carácter abierto de esta publicación ya que no descarto la inserción de nuevos textos o fragmentos.

Agradeceré que se me comunique cualquier montaje y que se colabore en la difusión.

mddp61@hotmail.com

2023

NO SE PUEDEN SEGUIR COMPRANDO MÁS ARMAS

No se pueden seguir comprando más armas
mientras el hambre aterra la tierra.
No se pueden seguir comprando armas
para que el hombre aterre la tierra.
Una madre grita en la pradera:
—La peor paz es mejor que la mejor guerra.

Gloria Fuertes

GUERRA MODERNA

Sale un misil «Lance»,
surca el cielo a una velocidad de susto,
otro misil «Patriot» sale a su encuentro,
le encuentra,
se deshacen,
se ilumina la zona
la noche se hace día
millones de dólares se hacen polvo
cientos de niños se hacen ceniza.
No hay campo de batalla,
es en la ciudad donde el diablo dice ¡hola!
Las bombas traspasan los refugios
silenciando el llanto de los niños.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

Millones de personas no hacemos nada

para evitar el tormento.

(Solo lamentos.)

Dios, Alá y Mahoma
tampoco evitan que caiga
ensangrentada una paloma.

Gloria Fuertes

Feria de armas, feria de muerte

Dos hombres miran hacia el patio de butacas a través de un gran ventanal. Mediana edad, visten trajes que parecen de buena factura.

EJECUTIVO 1: ¿Qué hacen esos?

EJECUTIVO 2: *(Fijándose.)* Creo que van a desplegar una pancarta y llevan carteles.

EJECUTIVO 1: *(Lee.)* No a la Feria de Armas.

EJECUTIVO 2: *(Lee también.)* La guerra empieza aquí.

EJECUTIVO 1: Los chiflados de siempre. Mira ya va la policía. Qué ganas tienen de complicarse la vida.

EJECUTIVO 2: *(Lee.)* Dicen que vendemos armas a genocidas. Claro, vendemos armas y harina y gasóleo y refrescos... y lo que necesiten. Es un negocio.

EJECUTIVO 1: Como otro cualquiera. Están gritando. ¿Qué dicen?

(Una mujer sin que se den cuenta, se acerca por detrás. También de mediana edad. Viste un traje chaqueta con falda.)

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

EJECUTIVO 2: Gastos militares... para escuelas y... hospitales. Como rima les parecerá original. Como si no fueran gastos compatibles.

PERIODISTA: ¿Usted no sabe que en el mundo mucha gente se muere de hambre?

EJECUTIVO 1: *(Con amabilidad.)* ¿Quién es usted?

PERIODISTA: Periodista.

EJECUTIVO 2: ¿Acreditada?

PERIODISTA: Claro. Si no aquí no se entra. Trabajo para la revista del Ministerio de Defensa.

EJECUTIVO 2: ¿Entonces?

PERIODISTA: ¿Entonces qué? ¿No puedo tener mis propias ideas? ¿No puedo cambiar de opinión? ¿No me puede convencer esa gente?

EJECUTIVO 1: Y también puede perder el empleo.

PERIODISTA: ¿Por una conversación de pasillo? No estoy gritando como ellos. *(Fijándose en el exterior.)* Vaya, parece que la policía va a intervenir. No les han dado mucho tiempo.

EJECUTIVO 1: Demasiado.

PERIODISTA: ¿No les afecta eso que dicen? “No son bienvenidos los señores de la guerra.”

EJECUTIVO 2: Vaya, parece que es usted igual de ilusa que ellos. Como si nos fuera a afectar lo que digan cuatro perroflautas. El mundo funciona así, usted debería saberlo.

PERIODISTA: Y lo sé. Y ellos y ellas también lo saben. ¿No oyen? “Los negocios de esta feria son cadáveres mañana.” ¿No les parece que tienen razón? Al menos en parte. Las armas se fabrican para...

EJECUTIVO 1: Pues si tanta razón tienen, ¿por qué no se va con ellos?

EJECUTIVO 2: ¿No será usted una infiltrada de esas de los pechos al aire?

PERIODISTA: *(Les enseña la acreditación.)* No lo soy. Pero no me importaría. Creo que en la próxima feria, si la hay, debería cambiarme de bando.

EJECUTIVO 2: ¿Cómo que si la hay?

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

EJECUTIVO 1: Esta feria es un éxito sin precedentes, con 400 empresas expositoras de 25 países, y con más de cien delegaciones internacionales. Reúne a empresarios, comerciantes de armas, militares de alta graduación, representantes de gobiernos que mostrarán las bondades de sus productos al mundo entero, mejorados con los aprendizajes de las últimas guerras y con las últimas investigaciones en universidades colaboradoras. Y no olvide que han sido probadas en combate en Ucrania o Palestina. ¿Duda de que esto vaya a continuar?

PERIODISTA: Todo puede cambiar.

EJECUTIVO 1: Me está empezando usted a hacer gracia.

EJECUTIVO 2: Mi empresa fabrica drones. ¿Sabe usted la demanda que tienen?

EJECUTIVO 1: Y contamos con el apoyo del Ministerio de Defensa. Y nadie cuestiona su política.

EJECUTIVO 2: Salvo esos pobres miserables. Mira, a esa mujer parece que le han hecho daño. Todavía querrá que la traten con dulzura.

PERIODISTA: Ella se manifiesta pacíficamente. No es necesaria tanta violencia.

EJECUTIVO 2: Antes decías que todo puede cambiar. A ver, sorpréndenos. Procura ser más original que tus compañeros.

PERIODISTA: No te va a gustar.

EJECUTIVO 2: Tengo sentido del humor. Qué hacen. Solo les han cambiado de sitio. ¿Por qué no los detienen?

PERIODISTA: ¿Qué más te da? Ya os queda poco.

EJECUTIVO 1: ¿Qué dices? ¿Estás loca? Vamos a tener que hablar con alguien.

PERIODISTA: Hablad con quien queráis. Hace tiempo que... Pero lo que he visto aquí hoy... me ha revuelto el estómago. Esa gente probando las pistolas y los fusiles... Tantas armas juntas y la gente admirándolas como si fueran... ¡Qué asco! Pero ya sé que esta feria va a ser la última. Tomad buena nota.

Porque los maestros y maestras van a leer cuentos que hablen de paz. Y los niños y las niñas van a convencer a sus padres.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

En los institutos van a explicar por qué las armas tienen que dejar de fabricarse. En la clase de Lengua van a dejar de estudiar el sintagma nominal hasta que quien tenga poder de decisión reniegue de la fabricación de armas.

Quienes escriben teatro, poesía o novela van a decidir contar historias contra la guerra y el dolor. Tragedias, comedias y dramas van a reflejar razones para gritar no a la guerra, no a la fabricación de armamento, y van a ocupar los escenarios de los teatros y de la calle hasta que quien tenga ese poder firme el decreto de abolición.

En la hostelería, los trabajadores y trabajadoras van a dejar de atender a quienes asistan a estas ferias.

Las abogadas y abogados van a presentar denuncias contra quienes comercien con armas por violar los derechos humanos.

Desde el periodismo nos vamos a negar a hablar de lo no importante, para dedicar horas y horas, páginas y páginas a contar la verdad de la preparación de la guerra que luego se lleva a cabo y destruye y aniquila.

Los montadores de estas ferias se van a negar, con el apoyo de toda la sociedad, a poner en pie toda la infraestructura.

Los sindicatos van a dejar de reclamar pedidos para las fábricas de armamento y van a exigir la reconversión de estas fábricas en industrias para el bien común.

(Ante el énfasis creciente de la mujer, los dos hombres, que se mirarán confusos, empiezan a retroceder con la intención de marcharse. Ella hace un gesto, se abre la chaqueta como con intención de enseñarles sus pechos, pero debajo lleva una blusa. Se ríe. Ellos se van corriendo. Ella vuelve a mirar hacia el lugar de la detención. Grita. Será un grito colectivo, no solo de ella. "La guerra empieza aquí, parémosla aquí. No a la Feria de Armamento". Hasta que se haga el oscuro, muy emocionada, dirige a los manifestantes un aplauso sonoro.)

No quiero
que la tierra se parta en porciones,
que en el mar se establezcan dominios,
que en el aire se agiten banderas
que en los trajes se pongan señales.

No quiero
que mi hijo desfile,
que los hijos de madre desfilen
con fusil y con muerte en el hombro;
que jamás se disparen fusiles,
que jamás se fabriquen fusiles.

Fragmento del poema NO QUIERO de **Ángela Figuera**

Siembra de utopía (fragmento)¹

MILITAR

Un mes detrás de vosotros, esperando sus órdenes. Os preguntaréis por qué hemos esperado si sabíamos dónde estabais. Muy sencillo, para joderos. Y eso que no me gusta hablar mal, pero no existe otra palabra: joderos. Y podríamos haber esperado más. Pero claro, creáis que podáis

¹ Puede leerse la obra completa a través de mi blog de teatro en la sección de textos para adultos.

<https://teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com/p/textos-adultos.html>

salir de España y tal vez lo hubierais conseguido. ¿La Patagonia? Demasiado lejos para seguiros, demasiado grande para controlaros. Mejor así, vuestra total desaparición. Hemos tenido un mes para planificar cómo no dejar rastro de vuestra total desaparición sin que nadie sospeche de nosotros. Aunque tampoco debemos temer que muchos se preocupen. ¿Sabéis por qué? Una sola palabra: miedo. En eso teníais razón cuando hablabais de nosotros: somos artistas del miedo. Como la religión. ¿Cómo si no, hemos podido mantener el poder durante siglos y milenios? Sí, a mí también me gusta leer. De hecho soy licenciado en Historia. Y estoy a punto de presentar mi tesis doctoral: la tortura de la Inquisición en España. Como veis sé de qué hablo. Me gustan los libros de Historia y debo confesaros que me gustaba vuestra web. Erais muy trabajadores. Una entrada cada día del año. Pero os pasasteis. Sobraba ese tono irónico, ese aire de superioridad. No les gustaba a muchos de los nuestros. Lo que hacemos es demasiado importante para que dos pirados desvelen nuestras vergüenzas. Pero hablábamos del miedo. ¿Por qué creéis que con tantas razones contra nosotros no habéis conseguido... hacernos tambalear? Bueno, tal vez un poco, por eso estamos aquí, claro. ¿Sabéis por qué? Por el miedo. Vosotros sabéis que yo sé que teníais razón. Somos los culpables de casi todo. No me importa decirlo, no hay micrófonos. Pero la gente no ha querido entenderlo. Por nosotros se perpetúa el hambre, la desigualdad, los refugiados, y qué decir de la guerra y sus muertes. Sí, tantas veces gente humilde, víctimas colaterales. (*Con brusquedad ante un amago de intervenir de CARLOS.*) No se os ocurra abrir la boca, y menos para darme la razón. (*Pausa. Reanuda su discurso con la misma tranquilidad anterior.*) Ya sé lo que vais a decir. Lo he leído muchas veces en vuestra web, magnífica, no me importa reconocerlo. El comercio de armas, los intereses económicos, sí, es verdad. Pero tenían miedo de reconocer que contra nosotros deberían haber centrado sus fuerzas si querían construir un mundo mejor. Esos que llaman la izquierda. ¡Qué infantiles la mayoría! Vosotros y unos pocos más teníais razón en ir contra nosotros. No creo que os parezca raro esto que digo. Sabéis muy bien que en el ejército hay gente formada como yo, conocedora del humanismo, del pacifismo. Pero qué le vamos a hacer, nos gusta vivir bien, sin complicarnos demasiado la vida. Tened en cuenta que la guerra, y de esto también habéis hablado, se ha trasladado fuera de nuestras fronteras. Y que nuestras misiones humanitarias no son lo mismo. Afortunadamente nos revisten, y se admite, de respeto, de solidaridad, de justicia. Ya, ya sé que no es verdad, que no intervenimos en las causas de esos conflictos. Pero ¿quién más lo sabe? Vuestros lectores. ¿10.000 o 20.000?, ¿y quién más? Pocos. Pero ya sabéis que somos muy sensibles y que últimamente nos daba la sensación de que más gente os empezaba a seguir. No íbamos a permitir que ese crecimiento aumentara. A alguien de arriba no le gustó

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

que insistierais una y otra vez con la ocultación de datos del gasto militar en casi todos los ministerios. Y luego, ese dramaturgo que escribió ese monólogo, “Arrepentido”, ¿tiene algo que ver con vosotros? (CARLOS y ALFONSO, que no saben a quién se refiere, se miran y aprovechan para darse una señal. Se toman disimuladamente una pastilla que tragan con dificultad. El MILITAR no se da cuenta.) ¡Un ministro de Defensa que después de leer a Blas de Otero decide dimitir! ¡Qué barbaridad! Seguro que era seguidor vuestro. Bueno, que no íbamos a permitir que os marcharais y que desde fuera siguierais difamándonos. (Ellos se empiezan a sentir mareados.) ¿Qué os pasa? (Les toma el pulso.) ¿Qué habéis hecho, gilipollas? (Coge su teléfono y llama.) Rápido, venid a por ellos. Se han tomado algo. Creo que se están muriendo.

CRECIDA

Con la sangre hasta la cintura, algunas veces
con la sangre hasta el borde de la boca,
voy
avanzando
lentamente, con la sangre hasta el borde de los labios
algunas veces,
voy
avanzando sobre este viejo suelo, sobre
la tierra hundida en sangre,
(...)

Fragmento, **Blas de Otero**

Arrepentido

(O cómo deconstruir un panfleto)²

Rueda de prensa de un ministro de defensa de un país indeterminado, unos 60 años, viste un traje impecable, cabello blanco engominado.

² Texto del que se realizó lectura dramatizada en la XX edición del Maratón de Monólogos organizado por la asociación Autoras y Autores de Teatro en 2015.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

MINISTRO DE DEFENSA: Por favor, no me hagan fotos. Retiren sus cámaras. No haré ninguna declaración hasta que las hayan retirado. No quiero que lo importante sea mi imagen. Si quieren una, cójanla de sus archivos. Por otra parte, lo que voy a decir es tan delicado que no quiero distraerme con el sonido de sus fotos. *(Espera unos instantes a que las cámaras sean retiradas, mientras bebe agua y repasa sus papeles.)*

Así está mejor, sus cámaras no pueden reflejar mi vergüenza, mi arrepentimiento. Supongo que un buen titular para sus periódicos podría ser: el primer ministro de defensa del mundo que presenta su dimisión irrevocable por arrepentimiento. *(Silencio. Escruta las miradas de los periodistas.)* Mi arrepentimiento y mi vergüenza se dan la mano, pero ninguno de los dos es lo más importante de mi comparecencia. Mi dolor, siento una profunda tristeza por todo el sufrimiento que he causado.

Pero vayamos al centro del asunto. ¿Saben ustedes que el año 2013 ha sido en el que más guerras hemos sufrido desde la Segunda Guerra Mundial? Tampoco les costará comprobar que el gasto militar mundial era en 2010 de 1,6 billones (con b) de dólares. Y que entre 2001 y 2010 se incrementó en un 50,3 %. O que nuestro país ocupa el séptimo lugar en la lista de exportadores de armas.

Soy culpable: yo he colaborado con esa miserable realidad, y no solo como ministro. También fui accionista, consejero y directivo de varias empresas de producción y venta de armas. *(Bebe agua.)*

Con mi iniciativa en el gobierno hemos ocultado las verdaderas cifras de mi ministerio detrás de partidas de otras carteras. ¿Saben por qué? Para prevenir reacciones contrarias de la opinión pública.

Me arrepiento, sí, sobre todo, de dar mi voto en el consejo de ministros a la reducción de la ayuda oficial al desarrollo, ya de por sí insuficiente. Pero el origen de mi mayor vergüenza y dolor, sí, dolor, ha sido el conocimiento de lo que está ocurriendo en Siria desde hace tres años. Ustedes tienen los datos, algunos medios en los que trabajan los han publicado. Miles de muertos, millones de desplazados, algunos de ellos intentando cruzar nuestra frontera obscena para los derechos humanos. *(Bebe agua.)*

Ya va siendo hora de que en lugar de tantas reuniones de alto rango para enriquecer nuestros negocios o planificar nuevos sistemas de defensa o de guerra, llamémoslos por su nombre, los gobiernos se reúnan para desarrollar otro sistema de resolución de conflictos. Ya va siendo hora

de planificar desde las Naciones Unidas un verdadero proyecto de desarme universal. (*Bebe agua.*)

¿Saben?, a veces leía opiniones parecidas a estas por las que estoy justificando mi arrepentimiento en revistas y blogs pacifistas, antimilitaristas, dicen ellos. Me reía, de verdad, me reía. Les consideraba ingenuos, infantiles, inútiles, parásitos sociales. ¡No! Los parásitos sociales somos nosotros. Se podrían solucionar tantas necesidades con lo que dedicamos a preparar y a hacer la guerra... (*Se desajusta el nudo de la corbata.*)

A partir de ahora considérenme el primer ministro de defensa arrepentido, tal vez del mundo, no lo sé. Es posible que tenga que esconderme, porque entre los documentos que les he entregado hay datos probados que demuestran las conexiones económicas entre políticos y las industrias de la guerra. Y de estas con medios de comunicación. Tengo miedo, alguien puede querer vengarse... Tal vez, ahora mismo entre ustedes haya informadores privados del gobierno, a pesar de haber convocado mi comparecencia en este teatro, un espacio nada convencional para estos asuntos. La he mantenido en secreto para que nadie intentara “silenciarme”.

Cuando salga de aquí no podrán encontrarme. No creo que den conmigo. No me pregunten cómo voy a huir. Lo he estudiado todo con sumo detalle. Voy a empezar a trabajar desde abajo, para compensar a la gente humilde de todo el sufrimiento que les he causado y por todo el dinero que les hemos robado, que he robado. (*Bebe agua.*) Eso es todo lo que quería decirles. Bueno, no, déjenme añadir algo más. Por si quieren investigar, aunque no sea lo más importante, sí ha influido en mí, en mi decisión personal. Hoy es un día significativo en mi vida. Hace tiempo, tal día como hoy ocurrió algo en mi familia. Cuando veía tantas imágenes de niños heridos, muertos, hambrientos, nunca quería relacionarlo con aquello. Mi posición de hombre poderoso, me impedía cualquier debilidad, cualquier llanto. Han pasado muchos años, pero aunque ustedes no lo sepan, mi decisión de comunicar con ustedes hoy no es casual. Es un homenaje. Póstumo. (*Bebe agua, se desabrocha el botón superior de su camisa.*) Unos días después de aquel, alguien, no conseguí averiguar quién, me dejó sobre la mesa de mi despacho un libro de poesía de Blas de Otero. Me refiero a mi despacho de una de las industrias de la guerra de las que era consejero. En el libro un marca páginas me llevó a una poesía señalada con una equis. Se titulaba *Crecida*. Apenas lo leí entonces, pensé que teníamos un pacifista infiltrado, pero no le di demasiada importancia, una poesía me parecía algo insignificante e inofensivo. Sin embargo, llevo meses volviendo una y otra vez a esos versos. Casi a diario recorro esas palabras desoladoras

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

*“(...) voy
avanzando sobre este viejo suelo, sobre
la tierra hundida en sangre,
voy
avanzando lentamente, hundiendo los brazos
en sangre,(...)”*

Le doy vueltas y vueltas en mi cabeza a su ir y venir rítmico como si fuera una melodía que no puedes olvidar, como un réquiem. *(Bebe agua y se quita la chaqueta.)* Disculpen la informalidad, pero es que me siento un poco mareado. *(Bebe agua y se seca el sudor de la frente con un pañuelo.)* Aunque no se lo crean, he querido leerla en el consejo de ministros. No, no se rían, por favor, no se rían. *(Pausa, observa a su auditorio.)* Lo que les estoy contando es completamente cierto. *(Bebe agua.)* Varias veces lo he intentado pero no he podido. No he sido capaz, me temblaban las piernas, les miraba y, aunque estaba a punto de sacar el papel donde lo llevaba escrito, sus miradas de hiena, sus palabras tenebrosas, me paralizaban. Y entonces esos versos me invadían y casi me hacían gritar

*“(...) mis pies
pisan sangre de hombres vivos
muertos,
cortados de repente, heridos súbitos,
niños
con el pequeño corazón volcado, voy
sumido en sangre (...)”*

Empecé a tener miedo a los demás ministros y ministras, a sospechar que sabían algo, que me leían el pensamiento. Que mi cara reflejaba los versos que me habían conmocionado, esos y otros que leía como un bálsamo, del propio Blas de Otero y de otros. Creo que en cierto modo he enloquecido y que esta locura es la que me ha situado hoy frente a ustedes

“(...) Traigo una rosa en sangre entre las manos

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

*ensangrentadas. Porque es que no hay más
que sangre,
y una horrorosa sed
dando gritos en medio de la sangre.”*

(Bebe agua, se abrocha el botón superior de la camisa, se ajusta la corbata, se pone la chaqueta, se seca el sudor con un pañuelo y vuelve a beber agua.) Ahora sí, pueden ustedes preguntar. (Oscuro rápido.)

2015

MENSAJE DE JUAN PANADERO AL CONGRESO MUNDIAL POR LA PAZ

Paz en la aurora, en el sueño.
Paz en la pasión del grande
y en la ilusión del pequeño.
Paz sin fin, paz verdadera.
Paz que al alba se levante
y a la noche no se muera.
¡Paz, paz, paz! Paz luminosa.
Una vida de armonía
sobre una tierra dichosa.
Lo grita Juan Panadero.
Juan en paz, un Juan sin guerra,
un hombre del mundo entero.

Fragmento, **Rafael Alberti**

Entre balas³

Los actores o actrices deberán interiorizar el modo de ser de unas balas hartas de su quehacer cotidiano.

BALA 1: ¿En qué has trabajado últimamente?

BALA 2: ¿Y qué más da eso?

³ Texto escrito para un homenaje a los trabajadores de la revista Charlie Hebdo asesinados en París en enero de 2015.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

BALA 1: No sé, estoy tan cansada, me gustaría...

BALA 2: (*Interrumpiéndola.*) Mejor déjalo. He matado a un dibujante. ¿Y tú?

BALA 1: ¿A un dibujante?

BALA 2: Sí, uno que hizo una caricatura de un profeta.

BALA 1: Cada vez nos emplean para cosas más raras. Estoy harta.

BALA 2: Es nuestro destino.

BALA 1: Yo no creo en el destino. Parece ser que alguien nos dio vida con esas intenciones.

BALA 2: ¿Quién?

BALA 1: Una compañera muy leída me comentó que ha estado investigando.

BALA 2: ¿Qué significa investigar?

BALA 1: No sé. Me dijo que hay ministros que nos fabrican. O grandes industriales con dinero en paraísos fiscales. O... ¿cómo me dijo...? Ah, sí, estados.

BALA 2: Ministros, industriales, estados... dibujantes... ¿A quién fuiste disparada tú?

BALA 1: A un terrorista que disparó a un dibujante.

BALA 2: ¿Ves? El destino nos ha hecho encontrarnos.

BALA 1: Tal vez. Sabes... estoy harta.

BALA 2: Ya lo has dicho. Yo también.

BALA 1: ¿Y qué podemos hacer?

BALA 2: Desaparecer.

BALA 1: ¿Cómo?

BALA 2: Y yo qué sé. Solo soy una bala, pregúntaselo a esos ministros, ricos industriales, estados...

BALA 1: Si pudiera... De momento, tengo un sueño.

BALA 2: ¿Qué sueño?

BALA 1: Reconvertirme en cuchara.

BALA 2: Pues ya que lo dices a mí me gustaría ser una pluma estilográfica.

BALA 1: ¿Para qué?

BALA 2: Para escribir.

BALA 1: Anda que tú... qué cosas dices.

BALA 2: Bueno, solo una frase: dejen ya de fabricarnos.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

BALA 1: Tienes razón. Extraña coincidencia. ¿Por qué unos y otros tienen tanta afición a utilizarnos?

BALA 2: Interesante pregunta. Me voy a intentar desaparecer.

BALA 1: Te acompaño. Es lo mejor que podemos hacer.

Enero 2015

Gritad, gritad entonces
hasta agrietar las piedras,
hasta parir insomnio para el mundo
culpable.
Hasta que el odioso
se convierta en amable.
Gritad, que con los gritos
se deshagan pistolas y sables.
Gritad, gritad:
-¡Necesitamos vivir en paz!

Gloria Fuertes

Periódicos y sueños (2)⁴

(No la llaméis paz)

Están sentados en un banco público de una calle o plaza cualquiera. Recibiendo los rayos solares, como si fuera lunes. Tienen entre 20 y 30 años.

⁴ Este texto forma parte de mi obra *Periódicos y sueños*, se puede acceder a ella a través de mi blog de teatro juvenil (en el apartado de textos para adultos)

<https://teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com/p/textos-adultos.html>

Además, se integró, como obra independiente en el volumen *Teatro contra la guerra* publicado en 2003 por la Asociación de Autores de Teatro, a raíz de la conocida como Guerra de Irak.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

LUIS: No hay quien lea el periódico.

JUAN: *(Como siempre le hablará con una cierta indiferencia, sabedor de que le va a repetir las mismas historias.)* ¿No? ¿Por qué?

LUIS: Está sembrado de guerra.

JUAN: ¿Sembrado?

LUIS: Sí, sembrado.

JUAN: No te entiendo.

LUIS: Siembran guerra y ya sabes lo que recogerán.

JUAN: ¿Cadáveres?

LUIS: Cadáveres.

(Silencio.)

JUAN: ¿Hoy no has conseguido ningún periódico atrasado?

LUIS: *(Triste.)* No lo he buscado.

JUAN: ¿Por qué? ¿Estás enfermo?

LUIS: Porque he tenido un sueño.

JUAN: Ya.

LUIS: ¿Por qué dices ya?

JUAN: Siempre que me hablas de noticias, me hablas de tus sueños. ¿Ya no te acuerdas?

LUIS: Soy así.

JUAN: Ya. *(Silencio.)* ¿Me lo vas a contar?

LUIS: ¿Quieres?

JUAN: Me lo vas a contar de todas formas.

LUIS: No. Esta vez si tú no quieres no te lo cuento. Es demasiado fuerte. Creo que me va a doler contarlo.

JUAN: ¿No es un sueño de esperanza como siempre?

LUIS: No.

JUAN: Estás enfermo. No te conozco, Luis.

LUIS: Fue una pesadilla. Yo estaba sentado en un banco, no aquí, en otra plaza que no creo haber visto nunca. Había mucha gente que pasaba, deprisa, y se paraban ante mí y me decían

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

una frase, todos la misma, y al decirla, de su boca salía sangre. Hablaban y se iban. En su cara se veía el dolor, la desesperanza.

JUAN: ¿Qué te decían?

LUIS: *(Dudando. Intentado recordar.)* No sé, no se entendía bien. *(Pausa. Con sorpresa al recordarlo.)* Espera, Juan, ahora creo recordarlo, o tal vez sea que yo siento lo mismo y me brota.

JUAN: *(Impaciente.)* Dímela ya.

(LUIS saca un pañuelo y se lo pasa por la boca, tiene sangre.)

LUIS: Decían: ¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

(JUAN le coge el pañuelo que LUIS tiene en la mano y con mucha ternura le limpia la sangre.)

JUAN: Luis, prefería tus sueños de esperanza.

LUIS: Volverán, no te preocupes. Cuando dejen de llamarla paz.

JUAN: ¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

OSCURO

2003

La espera⁵

General, el hombre es muy útil.
Puede volar y puede matar.
Pero tiene un defecto:
puede pensar.

Bertolt Brecht

(Fragmento de un poema recordado a través de la versión musical de **Adolfo Celdrán**)

MILITAR: ¿Todavía estás aquí?

MIGRANTE: Sí, no tengo dónde ir. Necesito cruzar tu frontera.

MILITAR: Ayer te dije que te fueras. No te vamos a dejar pasar.

MIGRANTE: No puedo hacer otra cosa. Esperaré.

MILITAR: Por mucho que esperes no te servirá de nada.

MIGRANTE: Yo sé que algún día abriréis la frontera para dejarme pasar.

MILITAR: Si no fuera tan temprano, me reiría. Ni siquiera pasará tu cadáver.

MIGRANTE: Te equivocas. Yo voy a esperar porque sé que abriréis la frontera.

MILITAR: ¿Ves este uniforme?

MIGRANTE: Sí, lo veo.

MILITAR: ¿Y este fusil? Es nuevo, ¿lo ves?

MIGRANTE: Claro que lo veo. Brilla por el Sol. Parece un buen fusil.

⁵ Este texto forma parte de la obra colectiva titulada *Las fronteras son quimeras*, publicada por Ediciones Invasoras en 2022 a raíz de los crímenes perpetrados en la valla de Melilla en Junio de 2022.

MILITAR: Lo es. ¿Crees que alguien se gastaría dinero en mi paga, mi uniforme y mi fusil, en esta alambrada y en esta puerta para luego dejarte pasar? El dinero que los gobiernos invierten en esta frontera es el dinero mejor invertido porque impide que gente como tú invada nuestro territorio, nuestra patria, nuestro país; que ocupe nuestra forma de vida.

MIGRANTE: Yo no quiero invadiros ni ocupar vuestro lugar, solo quiero vivir, con dignidad, sobrevivir; busco un lugar donde hacerlo porque en el mío no puedo. Hay guerra, hay sequía, no hay trabajo. *(Con desesperación, al borde del llanto.)* Yo sé que en tu país también existen personas buenas, personas sensatas, personas humildes, honestas, sensibles... que pueden ver nuestra situación de otra manera.

MILITAR: *(Enfadado.)* ¿Me estás insultando? ¿Vienes aquí a mi frontera a insultarme?

MIGRANTE: Yo...

MILITAR: Sí, tú. Estás insinuando que no soy sensato, bueno, humilde, honesto, sensible... Vete de aquí, cretino. *(Grita.)* Vete de aquí, no cruzarás nunca.

MIGRANTE: No voy a irme. Y lo sabes. Dispara si quieres. Tú serás bueno, pero tus armas matan, tu frontera me cierra el paso. Y yo necesito pasar, tengo hambre, y mi hambre es lo único que tengo. Y me empuja.

MILITAR: Pues quédate ahí con tu hambre. ¿Qué me importa a mí? Ya te aburrirás. Lo sé. Otros han intentado pasar y no lo han conseguido. Han pasado los días y se han ido. Lo mismo harás tú.

MIGRANTE: Te equivocas. Quiero que me veas morir poco a poco, día a día, lentamente, hasta el último suspiro.

MILITAR: Soy militar. Estoy entrenado para morir y matar. Y también para ver morir lentamente, día a día hasta el último suspiro. Este fusil y este entrenamiento son nuestras armas para que gente como tú no atravesase la frontera.

MIGRANTE: No te creo. Además de militar eres un ser humano. No soportarás ver mi muerte. Aquí me quedo. Confío en tu defecto: puedes pensar.

MILITAR: Haz lo que quieras. Te demostraré lo que es capaz de aguantar un militar entrenado en no pensar lo que no debe pensar. Un militar con su uniforme y con su fusil reluciente que brilla por el Sol. Y ten en cuenta que si el uniforme se gasta, me comprarán otro, y que si el fusil deja de brillar, no lo dudes, me comprarán otro, seguro que más moderno y más brillante.

Oscuro que, a ser posible, se irá haciendo muy lentamente para dar paso a un fulminante encendido muy luminoso.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

MILITAR: Eh, usted, ¿todavía sigue aquí? ¿Ha pasado la noche junto a la frontera? ¿Usted me podría decir si va a tardar mucho en morir? He pensado que... (*Oscuro fulminante.*)

2022

EL DESERTOR

Mañana, muy temprano,
Cerraré la puerta en las narices
de los años muertos
Y me lanzaré a los caminos
Mendigaré mi vida
Por las carreteras de Francia
De Bretaña hasta Provenza
Y le diré a la gente
Que no obedezca
Que no lo haga
No vayáis a la guerra
Negaos a partir. Negaos a hacerlo
(...)
Fragmento, **Boris Vian**

Insumisión

Ella: No soportarás la cárcel.

Él: Es probable que no. Pero recuerda que iré obligado. Me imponen su cárcel.

Ella: Yo las conozco bien.

Él: Ya lo sé.

Ella: No lo hagas. Por lo menos acepta la prestación social sustitutoria.

Él: No. Ya lo hemos hablado. No es una decisión tan solo personal, somos un grupo importante que creemos que...

Ella: *(Interrumpiendo, señala al frente. Con énfasis.)* Te la has perdido, ha sido la más alta.

Él: La he visto.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

Ella: Perdona, te he cortado. Ya sabes lo que me gusta...

Él: Sí, lo sé.

Ella: ¿Qué decías?

Él: Que ha sido una decisión colectiva. Pensamos que así estamos reafirmando nuestra posición antimilitarista. Que nuestra desobediencia plantea una crítica directa a los ejércitos, denuncia su existencia.

Ella: Os lo he oído decir tantas veces..., pero sigue sonando bonito.

Él: *(Señala al frente.)* ¡Ala! Ahora has sido tú quien no la ha visto. Ha sido la más alta.

Ella: ¡Mierda!

Él: Estate pendiente. Deja de darle vueltas. Lo que tenga que ser, será. Para una vez que venimos... Yo nunca lo había visto tan bravo.

Ella: Como ellos. No creo que los hagáis temblar.

Él: Es posible.

Ella: Entonces, ¿por qué consentir que os roben esos años de vida en una miserable cárcel?

Él: Nos negamos a colaborar, eso es todo.

Ella: La niña te echará de menos.

Él: Y yo a las dos. *(La besa.)* ¿Puedo pedirte algo?

Ella: Bueno.

Él: No insistas más, por favor.

Ella: No sé si podré. Tengo miedo.

Él: Seré como esa roca que recibe las embestidas del mar.

Ella: Ojalá.

Él: Ya verás. Tenemos razón y eso nos da fuerzas.

Ella: Solo te pido que no te rindas allí dentro. Que pienses en las olas que veremos. La próxima vez vendrá ella también.

Él: Y jugará en la arena. Jugaremos. Los tres.

Ella: Tenemos que volver. Ahora conduzco yo. Tú te duermes de noche.

Él: Aunque solo ha sido un día, nos ha venido bien cambiar de aires.

Ella: Sí, lo necesitábamos.

Él: Sí.

(Van a salir, pero antes de hacerlo, señalan al frente. Miman un gesto de sorpresa por una ola gigante. Después se abrazan. Oscuro.)

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

César Vallejo

Rey, ¿qué te pasa?

El REY, nervioso, pasea por un gran salón de palacio. Un SÚBDITO le sigue a cierta distancia.

SÚBDITO: Señor Rey, ¿qué le pasa? Le noto nervioso. Y la posición de su labio inferior denota un enfado supino.

REY: *(Que gesticulará mucho durante toda la escena.)* ¿Y cómo no voy a estar enfadado y nervioso y harto y... ¡Hasta los huevos!

SÚBDITO: Pues sí que debe estar enfadado, señor Rey. Usted, con esas palabras de barrio bajo. Modérese.

REY: ¿Es que no te has enterado de lo del barco?

SÚBDITO: ¿Cómo no me voy a enterar, señor Rey? Ha salido en los periódicos.

REY: ¿Es que tienen que poner todo en esa mierda de prensa?

SÚBDITO: No en toda. Ya sabe, en los medios republicanos.

REY: Ratas inmundas. Pues que anden con cuidado.

SÚBDITO: Señor Rey, que le pueden oír.

REY: ¿Quién me va a oír? Estoy en palacio. Harto estoy. Ahora tampoco voy a poder competir en unas regatas.

SÚBDITO: Competir sí, tal vez. Pero parece ser que no les han gustado que el Ministerio de Defensa se gaste tanto dinero en un barco para competiciones deportivas.

REY: Ya sabes que han sido los vascos los que lo han denunciado.

SÚBDITO: Sí, señor Rey.

REY: A ver si se independizan de una vez.

SÚBDITO: Señor Rey, que le pueden oír.

REY: Pues que me oigan. Estoy harto.

SÚBDITO: Además no solo han sido los vascos. El gobierno ha echado marcha atrás en su plan.

REY: Claro, como necesitan sus votos para gobernar.

SÚBDITO: También habían protestado los antimilitaristas.

(El Rey rompe en una histriónica risotada, sonora y breve.)

REY: Esos no me asustan. Son insignificantes.

SÚBDITO: Puede ser. Pero en lo que dicen, usted sabe que tienen razón.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

REY: *(Indignado.)* ¿Cómo? ¿Que tienen razón? ¿Qué estoy oyendo? ¿Tú no serás...?

SÚBDITO: *(Asustado.)* No. No. Yo no. Solo quería plantear una hipótesis. Para saber cómo defendernos de sus argumentos, por si...

REY: Por si... ¿qué?

SÚBDITO: No sé. Por si en palacio o fuera de él, alguien plantea que, efectivamente, los militares son, sois o somos... *(Pausa, no sabe cómo decirlo.)*

REY: ¿Qué?

SÚBDITO: Pues eso que dicen... Parásitos sociales.

REY: ¿Eso dicen?

SÚBDITO: Y más cosas. No solo eslóganes, también escriben artículos. Y hasta libros, señor Rey.

REY: ¿Y tú cómo lo sabes? ¿Cómo estás tan informado? ¿Tú no serás...? *(Lo dice con asco.)*
Un pacifista de esos.

SÚBDITO: *(Asustado.)* ¿Yo? No. No. Qué va.

REY: ¿Estás seguro?

SÚBDITO: Claro, señor Rey. Mi deber es estar informado de los peligros que le amenazan.

REY: *(Condescendiente.)* Bueno, en eso tienes razón. A ver, aconséjame, porque ese también es tu cometido, qué puedo hacer con el barco. Yo quiero el barco. Mi barco.

SÚBDITO: *(Duda si decir lo que piensa.)* A lo mejor si ahorra un poco de su asignación...

REY: *(De nuevo enfadado.)* ¿Cómo? Estás diciendo que despilfarro mi dinero. ¿Que tengo que comprarme yo el barco para defender los intereses deportivos de España?

SÚBDITO: Bueno, solo era una hipótesis.

REY: ¿Sabes qué? Estoy hasta los huevos de tus hipótesis.

SÚBDITO: Señor Rey, ese lenguaje de barrio bajo...

REY: *(Más irritado.)* Soy el rey, hablo como me sale de... *(Recapacita, cambio brusco.)* Bueno, supongamos que tienes razón, que no ha resultado ahora el mejor momento para mi barco. Te planteo una hipótesis. Y si dejamos pasar algún tiempo y cuando ya esté formado el gobierno, me pongo yo en contacto con la Ministra y aprobamos este gasto, metido en otro gasto, oculto en otro ministerio para que no se sepa así como así.

SÚBDITO: Vamos, como siempre, señor Rey.

REY: Sí, ¿qué te parece?

SÚBDITO: Buena idea, pero...

REY: Ya estás con los peros.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

SÚBDITO: Ellos se pueden enterar.

REY: ¿Quiénes?

SÚBDITO: Los antimilitaristas.

REY: Pero son insignificantes, ¿no?

SÚBDITO: De momento, puede. Pero en cualquier momento...

REY: ¿Qué? Termina las frases, deja tus silencios dramáticos para el teatro.

SÚBDITO: Pueden conseguir que se oiga la verdad.

REY: ¿Qué verdad?

SÚBDITO: ¿De verdad quiere oírla?

REY: (*Dubitativo.*) No. Creo que no.

SÚBDITO: Hace bien. Puede ser el fin.

REY: ¿Tú también lo piensas?

SÚBDITO: ¿Usted también, señor Rey?

REY: Claro, es evidente que tienen razón. Cuando dicen esa frase de “gastos militares para escuelas y hospitales”, más allá del eslogan, hay una verdad.

SÚBDITO: (*Sorprendido.*) Señor Rey, entonces usted también lo sabía.

REY: No soy un ignorante.

SÚBDITO: ¿Entonces? ¿Su barco?

REY: ¡Ay, ay, ay! ¡Mi barco! Quiero mi barco, como mis palacios, los quiero. Como mi paguita por mi trabajillo tan cómodo, sin examen de oposición ni nada. ¡Ay, mi barco! Lo voy a llorar, de verdad, súbdito. ¿Pero qué puedo hacer? Esta maldita democracia... Sí, ya sé, no me lo repitas. Que me pueden oír. La culpa la tienes tú, súbdito. Por hacerme pensar tanto. A partir de ahora, límitate a la superficialidad de los asuntos.

SÚBDITO: Sí, señor Rey. Así lo haré.

REY: Retírate. Voy a pensar en mi barco. Ya me veo navegando como mi queridísimo. No, mucho mejor.

(Sale el SÚBDITO y poco a poco se va haciendo el OSCURO.)

VILLANCICO DE LAS MADRES QUE TIENEN A SUS HIJOS EN BRAZOS

¡Dulce Jesús, que estás dormido!
¡Por el santo pecho que te ha amamantado,
Te pido
que este hijo mío no sea soldado!

Se lo llevarán, ¡y era carne mía!

Me lo matarán, ¡y era mi alegría!

Cuando esté muriendo, dirá:

"¡Madre mía!"

Y yo no sabré la hora ni el día.

¡Dulce Jesús, que estás dormido!
¡Por el santo pecho que te ha amamantado,
Te pido
que este hijo mío no sea soldado!

María Lejárraga

La muerte agradecida

Despacho lujoso.

LA MUERTE: Gracias por recibirme.

EMPRESARIO: Es un placer atender a una gran accionista.

LA MUERTE: Vaya, veo que tienen información contrastada.

EMPRESARIO: No puede ser de otra manera, somos una empresa puntera en el sector.

LA MUERTE: Nuestro sector.

EMPRESARIO: ¿Cómo dice?

LA MUERTE: Digo nuestro sector porque yo también formo parte de él.

EMPRESARIO: Claro, como accionista que es...

LA MUERTE: No solo como accionista. Precisamente para presentarme y mostrarle mi agradecimiento quería hablar con usted, con ustedes.

EMPRESARIO: Claro, claro. Usted dirá.

LA MUERTE: Estoy pensando ampliar mi... ¿Cómo se dice en términos empresariales? Mi... ¡campo de negocio! Eso es. Creo que se dice así. Discúlpeme, pero es que yo no soy experta en negocios.

EMPRESARIO: No se preocupe, la entiendo. Pero necesitaría que me explicara con más detalle a qué negociado se dedica su empresa.

LA MUERTE: Bueno, empresa, empresa, lo que se dice empresa, no es. Más bien un negocio personal.

EMPRESARIO: Bien, pero como le digo, para analizar de qué manera mi empresa puede contribuir a la mejora de su cuenta de resultados...

LA MUERTE: ¿Cuenta de resultados?

EMPRESARIO: Bueno, sus beneficios, para entendernos.

LA MUERTE: No, si yo en realidad no me beneficio. *(Rectifica después de una pausa. Se da cuenta de que no va por buen camino.)* Bueno, en parte sí, porque sobre todo a mí me gusta hacer bien mi cometido en esta vida.

EMPRESARIO: ¿Y su cometido es...?

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

LA MUERTE: (*Cambiando de asunto.*) Su fábrica, me han dicho, fabrica misiles inteligentes y drones con capacidad de ataque.

EMPRESARIO: Entre otras armas. En nuestra web puede ver parte de nuestros productos.

LA MUERTE: ¿Parte?

EMPRESARIO: Bueno, hay artefactos que por motivos de seguridad no se pueden presentar públicamente.

LA MUERTE: Bien, no se preocupe. Si a mí solo me interesa, y este es el motivo de mi entrevista con usted, como con otros empresarios del sector, proponerles o pedirles que sus sistemas armamentísticos amplíen o refuercen, no sé cómo decirlo, su capacidad destructiva, especialmente, la mortífera. ¿Me entiende?

EMPRESARIO: Bueno, claro. Ese es nuestro objetivo. De hecho, contamos con un departamento de investigación que lo que busca es perfeccionar la capacidad selectiva de los hipotéticos ataques con el objetivo de que nuestro armamento sea más productivo. De esta manera, nuestros compradores pueden extender su capacidad destructiva. Por poner solo un ejemplo, Arabia Saudí⁶ sigue siendo uno de los principales compradores de armas españolas, a pesar de ser una monarquía absolutista, allí la guerra con su vecina Yemen ha provocado al menos 250.000 muertes.

LA MUERTE: (*Al oír la última palabra sufre un estremecimiento, como una ligera convulsión que finaliza con una perceptible cara de placer.*) Interesante, desconocía ese dato. Nunca se me ha dado bien mi propia contabilidad. Me consuela usted, de verdad. Sin duda mi sensación de que los antimilitaristas y pacifistas estaban consiguiendo parar las guerras debe ser errónea.

EMPRESARIO: Efectivamente. Tenga usted en cuenta que nuestra actividad cuenta con el apoyo de todos los gobiernos y de sus campañas publicitarias a favor de nuestro negociado. Sin ir más lejos, nuestro Ministerio de Defensa acaba de hacer público un argumentario que ensalza nuestra labor frente a aquellos que prefieren los gastos sociales⁷.

LA MUERTE: ¡Qué bien! Pues me voy mucho más tranquila. Ya no le molesto más, que tendrá mucho que hacer. Bueno, ya no tanto.

EMPRESARIO: Ya no tanto, ¿por qué? No la entiendo.

LA MUERTE: No se preocupe, son cosas más.

⁶ <https://www.publico.es/politica/gobierno-mantiene-dictadura-saudi-clientes-comercio-armas.html>

⁷ <https://www.elsaltodiario.com/opinion/ministerio-defensa-se-defiende-del-movimiento-pacifista>

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

(La MUERTE le da la mano. Al tocarla, el EMPRESARIO recibe una especie de descarga eléctrica que se traduce en un fuerte dolor en el pecho. Se retuerce de dolor hasta que cae fulminado, muerto.)

LA MUERTE: ¡Qué pena! Con lo simpático y eficaz que parecía. Menos mal que no era un ingeniero especialista en misiles inteligentes. Estos encargados de comunicación se encuentran a montones hasta debajo de las piedras. ¡Uy, qué expresión más bonita utilizan estos humanos! ¡Debajo de las piedras! Me encanta. *(Sale. Oscuro.)*

DONDE VEAS

Donde veas
que el látigo o la espada se levantan,
que la prisión redobla sus cerrojos
que los fusiles amenazan muerte,
acércate y, a pecho descubierto,
lanza un tremendo NO que salve al mundo.

Fragmento, **Ángela Figuera**

Mi hermana es soldado

ADOLESCENTE: ¿Adónde vas?

SOLDADO: Es la primera vez que me lo preguntas.

ADOLESCENTE: Ya sabes que no me gusta lo que haces.

SOLDADO: Ni a mí lo que haces tú, niñaata.

ADOLESCENTE: Voy a cumplir dieciséis años.

SOLDADO: No es edad para andar con esa gente. No sé cómo papá y mamá...

ADOLESCENTE: Yo hago mi vida, como tú.

SOLDADO: No, como yo no. Yo definiendo a mi país.

ADOLESCENTE: ¿En Afganistán? ¿Estás segura que no defiendes los intereses de Estados Unidos?

SOLDADO: Te tienen comido el coco esos perroflautas.

ADOLESCENTE: Ya te lo he explicado otras veces, pero veo que te ha comido tanto la cabeza que no retienes. Somos un grupo de acción noviolenta, de análisis y estudio antimilitarista y feminista. En el instituto nos han enseñado lo que dice la UNESCO: “Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. Te aclaro que esto fue escrito en 1945 y que entonces el lenguaje todavía no había evolucionado, así que cuando hablan de hombre se refieren a los seres humanos, hombres y mujeres.

SOLDADO: Mientras vosotros...

ADOLESCENTE: (*Cortándola.*) Y vosotras.

SOLDADO: Vale, como quieras. Mientras os dedicáis al estudio, nosotros, sí, nosotros, salvamos la vida de personas.

ADOLESCENTE: Y perpetuáis el negocio de la guerra, de los paradigmas de violencia y dominación. ¿Por qué no una institución de vuestro estado dedicada al estudio de las defensas noviolentas, de las alternativas de desarme y cooperación? ¿Eh? ¿Por qué tanto miedo?

SOLDADO: No te reconozco, eras una niña tan dulce.

ADOLESCENTE: Sigo siendo dulce. ¿Y tú? Eras una hermana mayor cariñosa y protectora. ¿Cuándo se rompió nuestra relación? ¿Tú lo sabes?

SOLDADO: No.

ADOLESCENTE: Yo creo que sí.

SOLDADO: Tú dirás.

ADOLESCENTE: Cuando te hicieron creer que la igualdad era esto.

SOLDADO: ¿Y no lo es?

ADOLESCENTE: No. Porque defendéis los principios del patriarcado. Aunque os dirija una ministra de defensa, ¿sabes quiénes son los propietarios de las fábricas de armas y de los bancos que las financian? ¿Y sus grandes accionistas? (*Pausa. Se miran.*) Pero no he entrado en la habitación para esto.

SOLDADO: Pues parecía que tenías ganas de soltar el discurso.

ADOLESCENTE: Bueno, en cierto modo sí. Tenía ganas de que habláramos desde nuestra verdad. Pero sobre todo quería proponerte algo.

SOLDADO: Tú dirás.

ADOLESCENTE: Que asistas a una de nuestras asambleas de debate y formación. Y, a cambio, que me dejes participar en una reunión similar en la que se reflexione sobre vuestros métodos.

SOLDADO: Hermanita, sabes que eso no es posible. El ejército no funciona así.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

ADOLESCENTE: Es una pena. Creía que era una bonita forma de acercarnos.

SOLDADO: Intento fallido.

ADOLESCENTE: Bueno, pensaré en una alternativa. ¿Puedo pedirte algo?

SOLDADO: Sí, claro.

ADOLESCENTE: Ten cuidado.

SOLDADO: *(Sorprendida.)* Claro. *(Pausa. Se miran.)* Sigues teniendo cara de niña. Cuando vuelva tenemos que ir a algún sitio juntas. Como antes.

ADOLESCENTE: Sí, me gustaría mucho.

(Se acercan y se abrazan. El OSCURO se irá haciendo lentamente.)

Tristes guerras
si no es amor la empresa.

Tristes, tristes.

Tristes armas
si no son las palabras.

Tristes, tristes.

Tristes hombres
si no mueren de amores.

Tristes, tristes.

Miguel Hernández

La clase de Historia

Al finalizar la clase, en el aula.

ALUMNA: ¿Puedo hablar con usted?

PROFESORA: Por favor, llámame de tú.

ALUMNA: No sé si voy a poder.

PROFESORA: Inténtalo.

ALUMNA: Necesito preguntarle algo, pero me da corte.

PROFESORA: Adelante. Me gustan las preguntas.

ALUMNA: Bueno... ¿Se va a pasar todo el curso hablándonos de guerras?

PROFESORA: Claro, es la Historia. Además, están en el currículo.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

ALUMNA: Pues vaya mierda. (*Pausa. Se miran.*) Disculpe, no me gusta hablar así a los profesores.

PROFESORA: No te preocupes. A mí también se me escapa a veces. Aunque haces bien en cuidar tu lenguaje. Los jóvenes últimamente estáis muy descuidados en eso.

ALUMNA: ¿Y usted cómo lo sabe? ¿Qué sabe usted de los jóvenes?

PROFESORA: Bueno, trabajo con vosotros.

ALUMNA: Pero eso no es suficiente para conocernos.

PROFESORA: Sí, claro, tienes parte de razón. (*Pausa.*) Pero en lo de las guerras... Creo que te queda mucho curso para oír hablar de ellas. Acabamos de empezar. ¿Tienes algún motivo especial para tu protesta?

ALUMNA: Soy antimilitarista.

PROFESORA: (*Sorprendida.*) ¿Tú? ¿Antimilitarista? ¿A tu edad? Me dejas de piedra. Vaya, antimilitarista, nada más y nada menos. Son palabras mayores.

ALUMNA: ¿Se está burlando de mí?

PROFESORA: No, disculpa. Nada más lejos de mi intención. Pero llevo veinte años dando clase y nunca ningún alumno se había dirigido a mí presentándose así.

ALUMNA: A lo mejor usted no facilitaba que alguien se lo dijera.

PROFESORA: Es posible. (*Pausa.*) ¿Has pensado que alguien antimilitarista debe conocer el militarismo y sus guerras para criticarlas mejor?

ALUMNA: Sí, claro. Pero usted, como todos los profes de Historia, no nos habla desde esa perspectiva. Se limita a enumerar enfrentamientos bélicos para que nos los aprendamos de memoria para los exámenes.

PROFESORA: Vaya, también cuestionas los métodos educativos.

ALUMNA: (*Se ríe.*) Métodos educativos..., métodos represivos.

PROFESORA: ¿Cómo?

ALUMNA: Ese es otro tema. Y se acaba el recreo. He venido a pedirle que si habla de las guerras lo haga con una perspectiva antimilitarista. Háblenos de los intereses que las provocaron y de sus consecuencias. De los sufrimientos que causaron. Del papel que desempeñaron los ejércitos y cómo estaban formados. De sus roles como atacantes destructores o de defensores fracasados. De la influencia en la sociedad de los gastos militares.

PROFESORA: No se puede decir que no has reflexionado, a pesar de tu edad.

ALUMNA: Deje de hablar de mi edad. Tengo la edad suficiente para saber distinguir lo que es propaganda militarista.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

PROFESORA: Tampoco era esa mi intención. Pero te aseguro que voy a tener en cuenta lo que me dices. No te lo vas a creer, pero alguna vez había pensado en darle otro enfoque a mis clases. Esta conversación tal vez sirva para animarme a darles una vuelta. Te lo agradezco.

(Pausa. Se miran.) ¿Puedo preguntarte algo?

ALUMNA: Sí, claro.

PROFESORA: ¿Esta es una reflexión individual o formas parte de algún grupo?

ALUMNA: Formo parte de un colectivo de estudio de la noviolencia como alternativa al militarismo.

PROFESORA: Me admira que a tu edad... Disculpa. Me admira tu interés. No sabía que mis alumnos tuvieran esas inquietudes.

ALUMNA: A veces tenemos que actuar en la clandestinidad.

PROFESORA: ¿Por?

ALUMNA: Otro día hablamos, se acaba el recreo.

PROFESORA: Vale, cuando quieras.

ALUMNA: O cuando quieras... tú.

PROFESORA: Sí, claro.

ALUMNA: Hasta mañana.

PROFESORA: Hasta mañana.

(Sale la ALUMNA. La PROFESORA, pensativa, la mira salir. OSCURO rápido sobre el sonido del timbre.)

¡QUÉ PENA!

¡Qué pena si este camino fuera de muchísimas leguas
y siempre se repitieran
los mismos pueblos, las mismas ventas,
los mismos rebaños, las mismas recuas!

¡Qué pena si esta vida nuestra tuviera
-esta vida nuestra-
mil años de existencia!
¿Quién la haría hasta el fin llevadera?
¿Quién la soportaría toda sin protesta?
¿Quién lee diez siglos en la Historia y no la cierra
al ver las mismas cosas siempre con distinta fecha?
Los mismos hombres, las mismas guerras,
los mismos tiranos, las mismas cadenas,
los mismos farsantes, las mismas sectas
¡y los mismos, los mismos poetas!

¡Qué pena,
que sea así todo siempre, siempre de la misma manera!

León Felipe

Soy militar de alta graduación

MILITAR: Soy un militar de alta graduación. Quien me da voz manipulándome no sabe exactamente si general, comandante, capitán... Es un inepto, bastaría con mirar mis insignias. Pero se me nota que no soy cualquier cosa, ¿verdad? Ahora quieren que el ejército desaparezca. ¡Qué ilusos! Se manifiestan en contra de las ferias de armas, en contra de la guerra que no acaba en Europa en la que apoyamos al bando justo; y de la que acaba de empezar prácticamente mientras preparaba este discurso, una de esas guerras continua desde que tengo uso de razón; tampoco les gusta que hagamos actividades con los niños, con los jóvenes... Les molesta todo. Son unos amargados. Tiene gracia, dicen que los ejércitos con mucha frecuencia somos atacantes. Que lo demuestra la historia. ¡Qué sabrán ellos de la historia de las heroicas fuerzas armadas! Ni de su presente, de nuestra presencia en las misiones de paz. En Afganistán, por ejemplo. ¿No preguntan que cuál es nuestra ayuda ahora a los refugiados de ese país que buscan cobijo en el nuestro? Y yo qué sé. Joder, que soy militar, no ministro. ¿Es que quieren saber más que nuestra insigne ministra de Defensa? Que es ministra. ¿No quieren igualdad? Pues ahí la tienen, una ministra de Defensa. Pues no, también la critican. Si es lo que yo digo. No están de acuerdo con nada. *(Pausa.)* Pero quiero volver al principio. Al inepto, inculto y..., mejor me callo, que está escribiendo esto, que me da voz y que ha escrito no sé cuántos textos contra nosotros. Es un fracasado y lo seguirá siendo. Se cree que sabe de teatro y no tiene ni idea. Si al menos escribiera una comedia... Ese tipo que escribe en mi nombre fracasará y él lo sabe. Su texto no sirve para nada. Como mucho para algún grupo de teatro aficionadillo, nunca pisará un gran teatro y, lo repito, él lo sabe, por eso escribe a la desesperada, sin importarle la comercialidad. Es un estúpido y un fracasado. *(Pausa. Parece buscar las palabras.)* Hoy, el desfile militar no me ha gustado. Tanta euforia, tanta elegancia, tanto brillo, todo parecía exultante. Y mientras, otro ejército, amigo, el de Israel masacraba a la población palestina, una vez más. Los militares de aquel país dicen que está justificado por el ataque previo del ejército oponente también con víctimas civiles. Pero la respuesta ha sido demasiado cruel, bombardeos destruyendo la Franja de Gaza, sin luz, ni agua, con los hospitales colapsados, sin recursos, sin escapatoria... Niños, niñas... ¿qué culpa tienen? Los ejércitos ofreciendo sin pudor su cara más real. Su desprecio a la vida humana, a su dignidad. Y paralelamente nuestro ejército en su desfile anual... tan brillante, tan lucido de reyes, reinas,

princesa y políticos y políticas tan elegantes. No he podido dejar de sentir miedo. Miedo del ser humano, de su insensibilidad, de su aberrante indiferencia. Miedo de mi inferioridad ante ese escritor frustrado. “Tengo envidia de los muertos”, ha dicho un traductor gazatí en la televisión al día siguiente por el horror causado por el ejército mejor dotado y más apoyado. *(Pausa.)* Pero yo no puedo estar diciendo esto. Ustedes lo saben. Yo soy un militar de alta graduación. De muy alta, aunque ese dramaturgo insignificante no lo sepa. Reconozco que ese estúpido me está haciendo dudar. ¿Es mi voz o es la suya? ¿Puedo yo sufrir de esta manera por otra guerra más? ¿Por el sufrimiento, el mismo, que todas las guerras provocan? ¿O es que quiere ridiculizarme, desprestigiar-me...? Me está empezando a angustiar esta duda. ¿Tienen razón cuando dicen que el militarismo no es la solución? ¿Que el dolor y la destrucción que producen nunca termina? Me gustaría tener delante a este escritor, por llamarle de alguna manera. Le preguntaría por qué me hace esto. Sabe que no puede ser real. No puede suceder que yo, un militar de alta graduación, me arrepienta de pertenecer al bando ganador, al poderoso ejército occidental, a la gran alianza atlántica, baluarte de los valores democráticos frente a tiranías y violación de derechos fundamentales. *(Pausa.)* ¿Por qué lo digo así, sin ganas? ¿Es que no me lo creo? ¿Por qué me vienen a la cabeza nuestros negocios armados con dictaduras como Arabia Saudí? O con estados opresores y bárbaros como el mismo Israel. ¿Por qué? No quiero pensar así. No quiero. *(Grita, desesperado.)* ¡Déjame en paz, maldito escritor!

GUERRA Y PAZ

Atrás quedaba tu tierra sangrante y en ruinas. La última estación, la estación al otro lado de la frontera, donde te separaste de ella, era solo un esqueleto de metal retorcido, sin cristales, sin muros —un esqueleto desenterrado al que la luz postrera del día abandonaba.

¿Qué puede el hombre contra la locura de todos? Y sin volver los ojos ni presentir el futuro, saliste al mundo extraño desde tu tierra en secreto ya extraña.

Luis Cernuda, fragmento.

¿Nos sobran los motivos?

(Crónica de una huelga de hambre)⁸

ESCENA QUINTA

PRESO JEFE: ¿Qué miras?

OSI⁹: ¿Me dices a mí?

PRESO JEFE: Sí.

OSI: *(Aún sorprendido.)* ¿De verdad que es a mí?

PRESO JEFE: Sí, coño. ¿Qué miras?

OSI: El muro.

PRESO JEFE: ¿Y qué ves?

OSI: Las estrellas.

⁸ La obra completa, inédita, puede leerse a través de mi blog. Se trata de una obra de 2001.

⁹ Objeto de conciencia turco.

PRESO JEFE: Ya sabía yo que estabas loco. Sólo un loco volvería a la cárcel por no hacer el servicio militar.

OSI: ¿Y tú cómo sabes eso?

PRESO JEFE: Yo sé todo lo que pasa aquí.

OSI: ¿Todo?

PRESO JEFE: Sí, todo.

OSI: Pero no sabes lo que veo.

PRESO JEFE: Por eso te he preguntado.

OSI: Ya lo sabes.

PRESO JEFE: (*Mirando el muro.*) Yo no veo las estrellas.

OSI: Siéntate. (*El preso jefe lo hace.*) Mira, ¿ves esos puntos de ahí?, son la Osa Mayor.

PRESO JEFE: Estás loco.

OSI: Puede, pero ¿cómo puedo pasar el tiempo si vosotros me negáis la palabra? Me canso de leer. De esta forma me siento vivo, recuerdo cómo es el cielo, o el sol, o las nubes. Es la ventaja de que la pared sea vieja. (*Pausa.*) ¿Por qué me has hablado hoy?

PRESO JEFE: ¿Por qué has vuelto?

OSI: Ya ves, me han vuelto a condenar por lo mismo.

PRESO JEFE: Estás loco.

OSI: Eso ya lo has dicho. ¿Por qué me has hablado?

PRESO JEFE: No lo sé.

OSI: ¿No lo sabes?

PRESO JEFE: No y aunque lo supiera no te lo diría. Yo hago lo que me da la gana.

OSI: Da igual, te agradezco que lo hayas hecho. Yo también estoy aquí. Soy de los vuestros.

PRESO JEFE: No, tú no has matado, ni robado.

OSI: Es curioso, a unos los encarcelan por matar y a otros por no matar.

PRESO JEFE: Yo no maté a nadie en el servicio militar.

OSI: Porque no te tocaría. Los hay que sí lo hacen. Además, se podría hacer otras cosas con el dinero que gastan los ejércitos.

PRESO JEFE: Eres un soñador.

OSI: Y tú no eres tan duro como aparentas.

PRESO JEFE: ¿Es un insulto?

OSI: No. (*Pausa.*) Puedo dejarte un libro, por si te aburres. (*Le acerca un libro y el preso jefe lo coge no muy convencido.*)

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

PRESO JEFE: Oye, ¿no lo pasaste mal cuando te negaste a comer?

OSI: Muy mal.

PRESO JEFE: Pero conseguiste no ponerte el uniforme.

OSI: Sí.

PRESO JEFE: Eres valiente.

OSI: No.

PRESO JEFE: Sí, sí lo eres.

OSI: Tengo miedo.

PRESO JEFE: ¿De qué?

OSI: De no aguantar. De rendirme.

PRESO JEFE: No lo hagas.

OSI: Gracias.

Periódicos y sueños (8)¹⁰

(Dignidades)

Podrás herir la carne
y aun retorcer el alma como un lienzo:
no apagarás la brasa del gran amor
que fulge
dentro del corazón,
bestia maldita.

Dámaso Alonso, en su poema *La injusticia*

CLARA: ¿Qué os pasa? ¿Por qué estáis tan callados?

LUIS: No sé, está terminando el verano. Va a empezar a hacer frío por las noches. Habrá que buscar algún portal para refugiarnos. No me apetece. El verano me da la sensación de libertad.

CLARA: ¿A ti qué te pasa?

JUAN: Esta noche me ha dado por pensar.

LUIS: ¿Y en qué piensas?

JUAN: Bueno, no sé si pienso. Más bien, siento.

CLARA: ¿Y qué sientes?

JUAN: Tristeza.

LUIS: Contárganos. Dinos por qué estás triste.

JUAN: Recuerdos de los que huía me están asaltando.

LUIS: Por fin vamos a conocer al verdadero Juan.

¹⁰ Puede leerse la obra completa a través del ya citado blog. Es un texto terminado en el año 2015.

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

JUAN: No tengo ganas de hablar de mí.

LUIS: Así que hoy tampoco conoceremos al verdadero Juan.

JUAN: El verdadero Juan ya no existe.

CLARA: Entonces existió.

JUAN: Sí, existió. En pasado.

LUIS: ¿Y...?

JUAN: Se rindió.

CLARA: Cuéntanos.

JUAN: Lo mío no es un sueño.

LUIS: Mejor.

CLARA: Nuestros sueños son accidentales.

JUAN: No os aseguro que pueda contaros todo.

LUIS: Inténtalo.

JUAN: No os pido que me deis la razón. Ya sé que me equivoqué. Cuando termine, si puedo, decidme lo que penséis, sinceramente. Yo era profesor.

CLARA: ¿Profesor? Nunca lo hubiera pensado. ¿Y cómo terminaste en la calle? ¿Te despidieron?

JUAN: No, me despedí.

(Clara oculta su cara entre sus manos.)

JUAN: ¿Qué te pasa, Clara?

(Clara guarda silencio.)

LUIS: Clara...

CLARA: Yo también me despedí.

LUIS: Pues parece ser nuestro sino, yo también.

JUAN: Bueno, vaya, tanto tiempo juntos y no nos conocíamos. Así que los tres vivimos en la calle porque queremos.

LUIS: Bueno... tanto como porque queremos... Yo al menos no tuve otra elección... mi dignidad...

JUAN: ¡Ay qué bella palabra!

CLARA: Y a veces triste.

LUIS: Muy triste.

(Silencio. Los tres se miran.)

CLARA: Venga, Juan, empieza tú, luego podemos contar nosotros, ¿no, Luis?

LUIS: Se puede intentar. Venga, Juan, ánimo. Tal vez nos ayude a contarlo.

JUAN: Aquel año, en clase, todos me miraban de forma extraña. Parecían no entender nada de lo que les explicaba. Nadie abría la boca si no les preguntaba. No parecían adolescentes. Es cierto que yo tampoco pasaba por mi mejor momento. Estaba solo. Hacía tiempo que la soledad había empezado a dolerme. A dolerme mucho, intensamente. Sé que en clase, todos lo sabían. Un día había llorado nada más entrar. Tocaba hablar de poesía. Les leí *A un olmo seco* y *Niño yuntero* y me puse a llorar. No un llanto disimulado, una lágrima furtiva, no, un llanto sonoro, visible, irrefrenable. Aquella chica se me acercó con un pañuelo y me preguntó qué me pasaba. Los demás guardaban un silencio que jamás olvidaré. En aquel momento sentí que les adoraba, que amaba mi trabajo. A pesar de que ellos, era evidente, no entendían mis palabras. Les hablé tantas veces de los buscadores de sueños, de las utopías, de los derechos humanos, de los suyos, de la verdadera paz, de la justicia, de la dignidad, de la ternura y la sensibilidad, de la serenidad y la lentitud... Cada vez me miraban con caras más ausentes... No llegué a interpretar su silencio. Puede que me equivocara, ahora lo considero. Tal vez me equivoqué. Posiblemente su silencio era su manera de compartir mi felicidad por contarles historias de personajes diminutos, tan y tan pequeños que pasaban inadvertidos. Puede que fuera su manera de expresar la sorpresa o la extrañeza ante mensajes tan poco corrientes en ese ambiente, tantas veces gris. *(Pausa.)* Todo ocurrió aquel día. Como siempre, antes de entrar al instituto, tomé café en el bar de siempre. Pero aquel día estaba muy triste. Había muerto Ángel González, uno de mis poetas más admirados. Vi aquella botella y le pedí a Benito, así se llamaba el camarero, que me la pusiera. Le extrañó mucho y a mí, al pagarla, me dio bastante vergüenza, hasta me arrepentí un poco. Pero al salir de allí recobré la confianza en lo que había hecho: así sería mejor la despedida. Había decidido decirles adiós para siempre. No soportaba más tanta distancia, esa enorme incomunicación. Les puse la botella encima de la mesa. Les di a cada uno un vaso de plástico que había cogido de la sala de profesores y les serví un poco de licor. Yo también me serví. Brindemos, les dije, hoy es mi último día. Aquella chica rubia me dijo que les dejara en paz, que guardara la botella. Un compañero, ecuatoriano o boliviano, no lo recuerdo, abrió el libro por la página que correspondía. Y empezó a leer. No solía gritar en clase, pero le grité con todas mis fuerzas que se callara, que se callara y que bebiera. Y lo hizo, se bebió todo el contenido del vaso, se levantó y me lo escupió en la cara. Los demás hicieron lo mismo o parecido. Me escupieron a mí o a los libros. Rompí a llorar, recogí la botella, los vasos, abrí el libro por esa página, le pedí a la chica rubia que leyera y mientras recitaba a Lorca, abrí la

puerta, salí de clase y nunca más volví. Antes de abandonar el aula, les miré, uno por uno, varios de ellos también lloraban, calladamente.

(Silencio prolongado. Clara se levanta, está llorando en silencio, sin gestos. Luis, entristecido también, se acerca a ella y la abraza.)

CLARA: Juan, te lo digo con todo mi cariño, fuiste un..., un... Iba a decir gilipollas, pero no es ese el tono que quiero emplear. No debiste huir y ahora, al contarlo, me doy cuenta de que yo tampoco debí rendirme. *(Clara se acerca a Juan y le besa con cariño.)*

LUIS: Pues yo creo que hiciste bien en irte.

CLARA: ¿Cómo? No me lo puedo creer. No os entiendo. Juan los quería. Les hablaba del mundo, les leía poesía, le miraba a los ojos y les decía la verdad. ¿Y dices que hizo bien en irse? Ojalá yo hubiera tenido muchos profesores como Juan.

LUIS: Pero sufría. Alguien había edificado un muro entre sus alumnos y él. Entre ellos, sí, lo habían conseguido, habían construido un muro insalvable. La comunicación se había roto. Hablaban lenguajes distintos.

CLARA: En cierto modo, tu historia parece un sueño. ¿Por qué te escupieron? ¿Por qué no te ayudaron?

JUAN: Lo he pensado muchas veces. Les hice daño. Les hacía daño cada vez que les ofrecía mi versión de la vida, triste, dura, apocalíptica, resentida. Sí, sobre todo resentida. Lo de la botella fue solo la gota que... No debí olvidarme de mí mismo. Muchas veces, en el metro, mirando al vagón pasar una y otra vez durante horas, he sido capaz de comprenderlo. No debí olvidarme de mí mismo cuando empecé: mi alegría al entrar en clase. Mi vitalidad, mi entusiasmo. Entonces era invencible. Mi poder, mi autoridad, no estaban en lo que enseñaba sino en la verdad de mi afecto por ellos, por lo que quería que llegaran a ser. Llegó un momento en que este yo se esfumó y no me di cuenta ni tuve a nadie que me lo recordara, que me obligara a recordarme. Eso fue lo que pasó. *(Nuevo silencio prolongado.)* Pero dejemos lo mío. Habladme de vuestra huida. Yo he cumplido.

CLARA: Yo era periodista. Bueno, soy periodista..., todavía lo soy, quiero decir que trabajaba como periodista. Estudié esa carrera, creo, por las noticias que nos leía nuestro profesor de Geografía en el instituto. Eran unas ventanas que nos permitieron conocer medio mundo. Al terminar la universidad, pronto conseguí un puesto de redactora en una televisión pública. Desde el principio me pareció que desde la dirección de la cadena nos limitaban excesivamente los campos de información o nos marcaban una línea editorial contraria a la verdad. Busqué otros trabajos en otros medios de comunicación. Imposible. Necesitaba el dinero, aunque era joven, no

quería vivir con mis padres. Aguanté, soporté durante bastante tiempo la falta de libertad, la manipulación cada vez más vergonzosa. Y ese callar la verdad me iba haciendo más y más daño. Intenté compensar el silencio que me imponían colaborando con algunas asociaciones relacionadas con la situación de África, con sus gravísimos problemas que siempre me habían sobrecogido. Así fue como conocí una información para mí fundamental porque explica algunas de las causas de tanto sufrimiento. En el África subsahariana la fuga de capitales de forma ilegal entre 1970 y 2008 ascendió a 854.000 millones de dólares. Esta cifra representa, nada menos, el doble de la ayuda al desarrollo en el mismo periodo y cuatro veces la deuda que acumulaba a finales de 2008. Intenté que la televisión informara de estos datos. Al principio, la jefa de sección me dio alguna esperanza, pero luego, sin explicación alguna, me dijeron que no. Me enfadé, me entristecí, me alteré. Tal vez dijera algo inconveniente. Pero sobre todo fue la gota que colmó el vaso, como decía Juan. No pude pensarlo mucho, estaba bloqueada, así, en un estado anímico inestable, tomé la decisión, dejé mi trabajo. Nadie lo entendió, pero poco a poco me fui sintiendo mejor, mucho mejor. Hoy, a pesar de no tener nada, soy capaz de imaginar una nueva vida con menos mentiras.

LUIS: En parte me alegro de que tomaras esa decisión, si no, no te habría conocido. Aunque estemos así como estamos, ha valido la pena. Casi se puede decir que soy feliz.

JUAN: Pero yo te puedo decir lo mismo que me decías, Clara. La verdad, la información auténtica necesita de gente como tú, rebelde ante la manipulación.

CLARA: Antes te dije que al escuchar tu historia había pensado que no debía haberme rendido. Ahora al contároslo siento que debí resistir más. Ser más fuerte. Haber luchado más.

LUIS: Todavía estamos a tiempo.

JUAN: ¿Sí?

LUIS: No sé.

CLARA: No sé.

LUIS: Ahora que os he escuchado, me doy cuenta de lo mucho que tenemos en común. Tal vez por eso nos hayamos encontrado aquí, en la calle, en nuestra huida a ningún sitio, en nuestro salto al vacío.

CLARA: Venga, Luis, cuéntanos.

LUIS: Yo era un tipo normal, de verdad, muy normal. Me gustaba el fútbol, era socio del Atleti. Iba con frecuencia al estadio. A veces, incluso, viajaba fuera a ver los partidos. Tenía cinco amigos y tres amigas con los que a veces iba al cine o al teatro. Además, hacía poco que había conocido a una compañera en el trabajo que me gustaba y habíamos salido un par de veces.

Normal, ¿no? Pero no sé por qué tuve que empezar a informarme. De forma indirecta, ella tuvo la culpa. Yo nunca leía el periódico, pero aquella tarde que habíamos quedado, me llamó para decirme que se retrasaría una hora. Entré en una cafetería, pedí un café y para hacer tiempo cogí un periódico del mostrador. Allí estaban las noticias. No una, dos. No os he dicho que yo trabajaba como técnico superior en electrónica en una fábrica de componentes que, a su vez, sirve a varias empresas de armamentos. Nunca me había planteado nada sobre la moralidad de mi trabajo. Sin embargo, al leer esas noticias, algo se movió en mi interior. Es cierto que no llevaba trabajando allí mucho tiempo, solo unos dos años, antes lo hacía para una empresa multinacional que fabrica televisiones, equipos de música... Ahora ganaba más dinero. Como os decía, allí estaban esas dos noticias. Se puede decir que por ellas estoy aquí. Y pensar que ahora soy feliz cuando leo una noticia y sueño. Bueno, tal vez sea mejor así. Leí, mientras la esperaba, dos noticias que tenían que ver con mi trabajo. En una se hablaba de las bombas de racimo y se citaba a una de las empresas a las que servía la mía. Aunque estaban prohibidas en España, las que se habían vendido todavía se usaban, precisamente, la noticia hablaba de eso, de cómo Gadafi las había usado para bombardear a su población. Algo se me revolvió por dentro. Algo nuevo. Ahora, tiempo después, le he puesto nombre. Suena muy rimbombante, conciencia. *(Luis agacha la cabeza y se tapa la cara con las manos. Juan y Clara le acarician y abrazan. Largo silencio. Luis, secándose las lágrimas, se incorpora.)* Después, como os he dicho, leí la otra noticia. Hablaba de una exposición del fotógrafo Gervasio Sánchez sobre los desastres de las guerras. Cuando llegó mi amiga, le pedí que fuéramos a verla. Era compañera del trabajo, aunque ella trabajaba en cuestiones administrativas. Se negó. Me dijo que si estaba loco. Que ella sabía donde trabajaba y para quien y que siempre se había resistido a pensar ni siquiera un segundo en su contribución. Así me dijo, miro para otro lado. Me pidió que hiciera lo mismo. No fuimos a verla juntos. Pasamos la tarde paseando y nos dimos cuenta de que algo se había roto en nuestra frágil y reciente relación. No volvimos a salir. Yo fui a ver la exposición la tarde siguiente. Me impactó de tal manera, que ya no pude salir de esas imágenes. Me sentía culpable. Sabía, estaba convencido, de que en alguna proporción lo era. Sabía que sin mi contribución, pequeña, sí, esas armas que provocaban esa destrucción no funcionarían. Los siguientes días en el trabajo fueron un infierno. Hablaba con algunos compañeros con los que tenía más relación, me pidieron que les dejara. Que tenía razón, pero que... su trabajo, su familia, su hipoteca, sus hijos... Intenté convencer al comité de empresa para que planteara una reconversión de la actividad empresarial... Me dijeron que estaba loco. Que en qué mundo vivía. Aguanté veinte días más. En esos días, adelgacé unos diez kilos. Llegaba a casa y con una

Teatro antimilitarista (contra las guerras y sus secuaces)

fuerte opresión en el estómago leía cosas en Internet sobre la industria de armamento, sobre el enorme gasto militar, sobre las necesidades de la gente, sobre las guerras... Si no hubiera dejado de trabajar allí, me hubiera vuelto loco. Afortunadamente di ese paso. Yo también busqué otros trabajos, pero nada que no tuviera que ver, de una forma u otra con... Así que aquí estoy. Huyendo como vosotros, saltando al vacío.

(De nuevo silencio prolongado. Los tres se abrazan. Oscuro.)